

RESEÑA DE / REVIEW OF: Francisco Romeo Marugán: *La guerra de Sertorio. Hispania y el ocaso de la República de Roma*. Editorial Almuzara, Córdoba, 2024, 256 pp. ISBN: 978-84-10524-28-6.

Javier Moralejo Ordax
Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Director de Gladius
javier.moralejo@uam.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7990-2194>

Poco después de comenzar su célebre rebelión, en el año 82 a. C., Quinto Sertorio regresó a Hispania desde *Tingis* (Tánger), al enterarse, supuestamente, de que una parte de los pueblos lusitanos se habían rebelado contra el poder romano entonces ejercido por sus enemigos del bando senatorial. Una vez allí, nos cuenta Plutarco (*Sert.*, 11, 3-8), recibió un obsequio de manos de un campesino llamado *Spanos*: una cervatilla blanca recién nacida. Parece que al inicio no le prestó especial atención y la cierva fue creciendo ajena al ruido y trajín de las marchas y movimientos militares que encabezaba su dueño. No obstante, pronto cayó en la cuenta el general de lo excepcional de la naturaleza del animal y decidió sacarle partido. El ciervo estaba bien arraigado en el imaginario de los pueblos indígenas peninsulares como una suerte de “*numen*” divino, especialmente en el área de influencia céltica donde se le asociaba al orden natural y al tránsito entre los ámbitos de la vida y la muerte, de lo fúnebre y la fertilidad (véanse, por ejemplo, los relatos míticos asociados a la cierva recogidos en el compendio folclórico del *Mabinogion* galés). De esta forma, su atípica cierva blanca portaba los mensajes que las divinidades le hacían llegar a Sertorio a modo de sueños y a través de ella. Hasta tal punto creció su fama que entre sus soldados se decía que la diosa *Ártemis* y su equivalente indígena (una suerte de *Ataecina*), protegían al general por medio de la cierva y le guiaban de victoria en victoria. Los mensajes sobre los movimientos enemigos, sobre peligros que acechaban o el resultado de los combates favorables, los transmitía la alba cierva, saltando entre las tropas y coronada de guirnalda en una suerte de ficción oracular que engrandecía y mitificaba la figura de Sertorio, a la par que mantenía la cohesión de sus tropas y reforzaba la confianza de sus aliados indígenas.

Este pasaje, al margen ahora de su verosimilitud histórica, da buena muestra de una idea central que el libro que aquí revisamos, este sí con rigor histórico, se ocupa de señalar y analizar con un exquisito y ameno tratamiento de las fuentes disponibles, tanto literarias como arqueológicas: el carisma e inteligencia práctica de una figura como Quinto Sertorio. Estas dos cualidades fueron en gran medida las causas directas de la enorme trascendencia que el personaje ha tenido en la historiografía dedicada a los últimos tiempos de la República romana. Esta virtud del caudillo sabino ya fue destacada por el propio Plutarco que nos habla de “*sínesis*” o la capacidad de detectar e interpretar situaciones complejas y resolverlas eficazmente. El título de este libro, *La Guerra de Sertorio. Hispania y el ocaso de la República romana*, es de por sí elocuente y cumple con lo que “promete”, una narración completa, ordenada, rigurosa, sesuda, pero sobre todo accesible, del conflicto que cambió la cara de la Hispania romana y definió las líneas maestras del enfrentamiento entre *optimates* y *populares*, canto de cisne del período. Pero veremos que no se queda aquí; el libro trasciende tanto el estudio minucioso como el relato amable para convertirse en una verdadera referencia sobre la figura misma de Sertorio, pero, ante todo, sobre la naturaleza y el impacto de sus campañas en la península ibérica. Mención especial merece el brillante colofón que aborda la huella material de esta guerra en relación con la información de los textos, escrito desde un profundo conocimiento de la *res achaeologica* por parte de su autor, y que alumbra un verdadero debate de alcance académico.

El relato está perfectamente estructurado en diez capítulos de los que el primero se ocupa de las fuentes y la necesidad de su análisis crítico y combinado. En su lectura se puede comprobar de primera mano que

no estamos ante una obra de divulgación al uso. Si bien el tono de la redacción es ameno y deliberadamente desenfadado, nos introduce exhaustivamente en la naturaleza, potencialidades y problemas de los datos disponibles acudiendo a la esencia de estos problemas: las versiones que nos han llegado de las fuentes literarias, los diversos relatos y correspondientes sesgos ideológicos de los autores, la información perdida y sobre todo la dificultad de casar los registros literario y arqueológico y las reservas de índole conceptual que sobre la conveniencia de hacerlo cualquier investigador sensato debiera plantearse.

El segundo y tercer capítulos se dedican respectivamente a presentar lo poco que sabemos de la figura de Sertorio antes de la guerra de Hispania y a esbozar, muy hábilmente en pocas páginas, la situación política de Roma a fines del siglo II a. C. y comienzos de la siguiente centuria. La narración de estos dos capítulos destaca por presentarnos una suerte de Historia de Roma, sin más pretensión que la de situar al lector en un contexto idóneo y de muy fácil lectura. Está pertrechada con todas las informaciones imprescindibles para comprender el marco político, social y cultural del Sertorio y su época. De estos capítulos resultan especialmente atractivas algunas ideas e interpretaciones sobre los oscuros orígenes del personaje; no conocemos a su padre y tan solo sabemos que nació en Nursia y que fue enviado por su madre a estudiar a Roma cuando contaba con 17/18 años. Allí pronto estableció lazos estrechos con Quinto Servilio Cepión y Tito Didio, dos de los más destacados aristócratas del momento y a la postre sus futuros comandantes. Creemos, como piensa el autor, que el padre de Sertorio hubo de ser un destacado veterano, ya que solo el hijo de una familia relativamente bien colocada, conocida y relacionada con el ambiente militar podría haber marchado a la capital y disfrutado allí de tales vínculos. Es igualmente interesante la reflexión que aparece sobre las destrezas de Sertorio con distintos idiomas, a los 20 años conocía bien el gallo, y la relación que ello tuvo con sus desempeños de juventud, así como las interpretaciones que de ello hace el autor relacionando a Sertorio con labores de reconocimiento y espionaje en las que habría descollado.

Como colofón de esta parte, Francisco Romeo dibuja un elocuente relato de los convulsos años entre el 91, cuando fue cuestor en Roma, y el comienzo de su guerra en Hispania contra Sila y el Senado en el 83 a. C. Previamente, Sertorio ya llevaba al menos diez años de servicio militar, en la Galia con Mario y en la Celtiberia con Tito Didio, donde debió familiarizarse realmente con la realidad peninsular. En los pantanosos terrenos de la guerra ya abierta entre *optimates* y *populares*, Francisco Romeo trata de situar a Sertorio con gran sutileza, pues son pocas las certezas de las que disponemos y muchas más las especulaciones e interrogantes. Tradicionalmente se ha tendido a situar a Sertorio integrado en el bando de los *populares*, unas veces presentándolo como indiscutible, vistas sus relaciones con Mario y su devenir político, y otras con más precauciones, pues entre sus comandantes y relaciones de *amicitia* nos topamos con algunos de los representantes más destacados de los *optimates*, como fuera el propio Tito Didio, entre otros. Esta es una de las cuestiones más controvertidas en la vida de nuestro personaje y el libro que reseñamos lo asigna, no sin sugerentes reservas, a la facción popular. En este sentido nos parece especialmente significativo señalar una tesis doctoral recientemente defendida en la Universidad de Salamanca a cargo de Stefano Bossola, que ha traducido por su propia mano y realizado un extenso comentario histórico de la *Vida de Sertorio* de Plutarco. Este joven doctor plantea numerosas y pertinentes objeciones a la mencionada consideración política de Sertorio que vienen a discutir o al menos matizar los presupuestos presentados en este libro y que, sin duda, enriquecerán un debate estimulante.

El verdadero núcleo de esta contribución comienza en el capítulo IV y se desarrolla de manera fluida, minuciosa hasta rallar lo sistemático, y rigurosa, hasta el capítulo VII. A lo largo de estos capítulos, Francisco Romeo realiza la que, a juicio de este recensor, es la mejor síntesis de la génesis y desarrollo de la guerra entre el Senado y Sertorio en Hispania que tenemos hasta la fecha. Puede, a primera vista, sorprender esta consideración si pensamos en una obra, la que aquí reseñamos, que está concebida fundamentalmente como alta divulgación y en la amplia gama de trabajos académicos con los que contamos sobre estas cuestiones. Sin embargo, esta obra presenta descripciones, analizados e interpretados al detalle todos los movimientos de Sertorio y sus tropas, así como las senatoriales para los que ha tenido en cuenta, además de las fuentes literarias clásicas, que emplea con soltura y crítica competentemente en no pocas ocasiones, también la gran mayoría de la bibliografía científica moderna partiendo del propio Adolf Schülten. Con todo, este libro presenta también importantes novedades entre las que cabe destacar el empleo de una cartografía de la península ibérica en la Antigüedad de elaboración propia y basada en la visión que los propios romanos habrían tenido del territorio. La obra nos muestra una elaborada variedad de mapas en los que las dimensiones, las latitudes y longitudes de la península y sus principales accidentes geográficos responden a lo que conocemos de la percepción de los topógrafos y cartógrafos antiguos y no a nuestra visión actual. Son escasos los datos que nos han llegado pero suficientemente elocuentes y decisivos y el autor se preocupa de destacar la importancia fundamental que tuvo el buen conocimiento de la topografía ibérica en el desarrollo de las campañas militares de Roma en Hispania incluyendo, claro, las de las guerras sertorianas. De esta manera, la gran barrera de los Pirineos se concebía en dirección norte-sur, al igual, por ejemplo, que los cursos de grandes ríos como el Guadalquivir o el Duero discurrían de manera diversa. Ello hacía, a su vez, que la costa levantina se concibiese con una longitud signifi-

ficativamente menor o que las riberas del Cantábrico o del Mediterráneo meridional fuesen considerablemente más extensas. Todo ello resulta crucial para entender el desarrollo de los acontecimientos justificando muchos de ellos de manera más convincente.

Ya hemos aludido a la extraordinaria minuciosidad con la que se reconstruyen y analizan todas las fases del conflicto, especialmente los movimientos de tropas o el asedio de plazas y ciudades. Cada episodio representa un estimulante ejercicio de lógica, sentido táctico y operativo bien expuesto con la información literaria y arqueológica de que disponemos. Es, a nuestro juicio, especialmente afortunado el concepto que el autor aquilata de “defensa de fondo” al referirse a la estrategia general de Sertorio por la que va controlando ciudades y puntos viarios clave de manera que se asegura un territorio relativamente amplio que no solo le abastecía, sino que le resguarda de cara a los avances de las tropas senatoriales y le permitía no trabar batalla campal en la que los resultados siempre eran cuando menos inciertos. Tanto fue así que la guerra comenzó a torcerse para Sertorio precisamente cuando sus lugartenientes combatieron y salieron derrotados en este tipo de enfrentamientos “a campo abierto”. La otra gran idea general que extraemos de la lectura de esta obra, con la que coincidimos plenamente, es la importancia capital que tuvieron los llamados *negotiatores/mercatores* de origen itálico en la implantación progresiva de lo que conocemos como romanidad en territorio hispano y particularmente celtibérico. Estos itálicos llegaron a la península atraídos por las oportunidades comerciales y fueron unos de los grandes responsables de la paulatina “colonización” con todas las reservas que merece el término, del territorio de la Celtiberia desde mediados del siglo II a. C en adelante. De esta manera fueron creando rutas y redes comerciales incentivando la economía local, se asentaron en *oppida* y ciudades aportando sus costumbres e integrándose con la población autóctona. Además, representaron una suerte de clientelas sobre la que sin duda se apoyó Roma y sus altos magistrados en su dominio paulatino de Hispania al margen del elemento puramente militar.

A lo largo de estos capítulos centrales la obra nos muestra, y conviene señalarlo, un excepcional manejo del conocimiento que hasta ahora tenemos de la geografía del conflicto sertoriano a través de las investigaciones arqueológicas. Se sitúan y detallan una gran cantidad de yacimientos de diversa índole, la mayoría *oppida*, en los que se han documentado interesantes niveles de destrucción violenta e incendio y cuyas lecturas estratigráficas y materiales recuperados son perfectamente compatibles con el período. Destacan, como no, los casos de identificación de yacimientos con topónimos conocidos en las fuentes literarias como puede ser el de las Contrebas (*Belaiska, Leukade y Carvica*). Sobre estas identificaciones se han vertido ríos de tinta y representan un buen ejemplo sobre como Francisco Romeo ha sabido compendiar adecuadamente la información disponible hasta hoy y abordar un análisis crítico que incluye sus propias propuestas.

En definitiva, los capítulos centrales incluyen todo lo que conocemos sobre el conflicto en Hispania co-tejado con el registro arqueológico, reconstruyen convincentemente la evolución de los sucesos y proponen de forma sugerente posibles soluciones a los aspectos centrales que conocemos peor, a la vez que dibujan los perfiles de los principales protagonistas. A todo ello hemos de añadir que las lecturas o ideas de conjunto que extrae el autor, como las mencionadas más arriba, aparecen claramente expuestas y contextualizadas.

Los dos últimos capítulos titulados: “Dos mil años después. Sertorio, Schulten y celtas de boquilla” y “Sombras y dudas. Créditos para apasionados”, son el perfecto broche final a esta obra. En el primero el autor realiza un ágil recorrido crítico por la amplísima bibliografía que ha generado el período y el conflicto sertoriano en particular. Resultan especialmente interesantes, y divertidas, las líneas dedicadas al nacimiento y modelado de una figura de Sertorio acorde con los ideales y sesgos ideológicos y políticos de cada momento. En este sentido nos recuerda el autor, y lo deja muy claro, lo errado de considerar al general romano como paradigma del rebelde que se apoya en el mundo indígena genuinamente hispano y plantea la guerra de guerrillas a la poderosa y pérfida Roma. Ni Sertorio acaudillaba las huestes del buen salvaje imbuido desde antiguo con las mejores esencias de la hispanidad, ni practicó la guerrilla; fue un general romano itálico cuyo objetivo fue siempre el de vencer a sus oponentes en el Senado y regresar a Roma para regir sus destinos.

El último capítulo hace las delicias de cualquier estudioso y/o académico próximo al período, pues en él el autor, lejos de finalizar con algo ligero, cumple la amenaza que esboza al comienzo y aborda con todo lujo de detalle y profundidad los materiales con los que ha trabajado: fuentes literarias, bibliografía contemporánea y evidencia arqueológica, para aportar su propia concepción de los problemas principales en torno a Sertorio y su tiempo. No es este el espacio de enumerarlos todos, podrá comprobar el lector como se desenvuelve el autor con cada cuestión: la creación, o no, de un estado independiente de Roma, los movimientos principales de tropa, los yacimientos y sus facies de destrucción, las ocultaciones monetarias, el *cursus honorum* de Sertorio y sus últimos años o los problemas de interpretación de las fuentes literarias, entre otras muchas. Este capítulo final es, podríamos decir, el jugo concentrado de lo mejor que destila esta obra: una narración coherente, rigurosa, exhaustiva, sólida y a la vez amena y apasionante que pone en evidencia cuan atractivos y versátiles pueden llegar a ser los estudios del mundo antiguo cuando se saben exponer al gran público.